

CAPÍTULO VIII.

MÉTODO DE EXPOSICIÓN EN CADA ESPECIE MORBOSA.—PROCEDIMIENTOS.
—PROCEDIMIENTO MATEMÁTICO Y SU CRÍTICA.—PROCEDIMIENTO ACRO-
AMÁTICO Ó DISCURSIVO Y LA SUYA.—PROCEDIMIENTO EROTEMÁTICO Ó
INTERROGATORIO Y SUS DEFECTOS.—PROCEDIMIENTO CONVERSATORIO Ó
SOCRÁTICO Y DIFICULTADES DE SU ADOPCIÓN.—NUESTRO PROCEDI-
MIENTO ACTUAL Y NUESTRAS ASPIRACIONES.

I.

Método de exposición en cada especie morbosa. El método de exposición en cada especie morbosa, es distinto del seguido para la investigación científica. Procederá en este siempre del análisis á la síntesis que constituye el conocimiento; mas para trasmitir lo ya sabido, no puede convenir sino un proceder inverso. En efecto; la aspiración del arte de la ciencia, ó sea la enseñanza científica, es mostrar el objeto en su unidad por medio de la definición, no otra cosa en último término, que el concepto intensivo de las cualidades del objeto; sigue después la división, esto es, la extensión del concepto en todos sus aspectos cognoscibles, y concluye con la demostración, que no es más que la exposición de relaciones de las diversas partes entre sí, para componer el todo definido.

Aplicando esta doctrina lógica á nuestro objeto, será necesario definir las especies morbosas atendiendo á sus caracteres positivos que poseemos, y que las separan con toda claridad de las demás. Debe seguir la exposición de las causas de la enfermedad y su patogenia, ó sea el modo de constituirse por el conflicto entre aquellas y el sér vivo. Las lesiones comproba-

das, como origen de ciertos síntomas y ocasionadas por las funcionales precedentes, es otro de los aspectos cognoscibles de nuestro objeto, así como los síntomas en general, sus manifestaciones sensibles. Es necesario, como afirma Jaccoud, en el estudio de la patogenia discernir con cuidado las relaciones de coincidencia de las de causalidad, y estudiar las lesiones y los síntomas sin separarlos en lo posible de la razón de su existir, de su filiación natural y de sus relaciones mutuas, para obtener la ventaja de que esta parte, la más árida de la enseñanza, resulte descrita de un modo racional y no siguiendo el totalmente empírico, que fatiga y hace insuficiente toda memoria. Así se establece el análisis científico indispensable á nuestro conocer limitado. La marcha, duración, terminaciones, complicaciones, recidivas, etc., son datos inducidos de los precedentes ó de la observación anterior, de exposición también necesaria.

El Diagnóstico, en fin, es la verdadera demostración lógica de nuestro objeto. Aquilatando el valor de todos los datos causales, morbosos y sintomáticos, afirma en su unidad la modalidad morbosa estudiada, para hacer imposible su confusión con ninguna otra. Y el pronóstico se deduce de las leyes morbosas ó vitales, experimentalmente ó por la observación descubiertas, ó es indeterminado; debiéndose aconsejar respecto á él bastante reserva, por lo escasas que son esas leyes hasta el presente conocidas de una manera perfecta.

Del conocimiento total de cada especie y particular de sus elementos genéticos nacen las indicaciones terapéuticas, de las cuales hace hoy su objeto una nueva ciencia, la Clínica terapéutica, cuyo cultivo es imposible sin el precedente estudio patológico en el cual están por ahora incluidas. La deficiencia de nuestro saber las divide aún en causales, morbosas y sintomáticas, definidas por sus mismos nombres.

II.

Procedimientos de exposición.—Procedimiento matemático y su crítica. Reconocemos la necesidad de emplear en la exposición de todos los conceptos apuntados, un lenguaje á

la vez claro y preciso, justificando toda opinión sustentada y razonando toda teoría explicativa de los fenómenos morbosos, ya resulte aceptada ó desechada; pero sin omitir ninguna de las existentes en la ciencia, que lleven el prestigio de los hechos, ó el de la autoridad, para dejar campo al libre examen individual, que es el motor más poderoso del humano saber.

Para conseguir este fin, empléanse varios procedimientos que debemos analizar ligeramente, sin cuidarnos del orden cronológico con que han aparecido, empezando por el *matemático*. Ha sido preconizado prematuramente, á nuestro juicio, por algunos, y nada mejor podemos hacer en su crítica, que juzgarlo con la siguiente cita del más profundo pensador de los tiempos modernos en materia de filosofía médica. Dice C. Bernard en su obra inmortal *Introducción al estudio de la Medicina experimental*, tantas veces citada en este trabajo: «Esta aplicación de las matemáticas á los fenómenos naturales, es objeto de toda ciencia; porque la expresión de la ley de los fenómenos, debe ser siempre matemática. Para esto sería necesario que los datos sometidos al cálculo, fuesen resultado de hechos suficientemente analizados; de modo que hubiese necesidad de conocer completamente las condiciones de los fenómenos entre los que se quiere establecer una ecuación. Creemos, por lo tanto, que las tentativas de este género son prematuras, en la mayor parte de los fenómenos de la vida; precisamente porque estos fenómenos son tan complejos, que al lado de algunas de sus condiciones que conocemos, debemos, no sólo suponer, sino estar seguros de que existen otras muchas que nos son completamente desconocidas. Opinamos que, actualmente, el camino más fácil que puede seguirse, así para la Fisiología como para la Medicina, es procurar descubrir hechos nuevos, lejos de ensayar reducir á ecuaciones los que la ciencia posee. No es que condenemos la aplicación matemática á los fenómenos biológicos, puesto que sólo por ella ha de constituirse en adelante la ciencia; sino porque estamos convencidos de que en el momento, es imposible la ecuación general, debiendo necesariamente preceder el estudio *cualitativo* de los fenómenos al *cuantitativo*.»

Este es nuestro pensamiento. Lamentamos que no posean en nuestra patria las Facultades de Medicina, cátedras de experimentación fisiológica, patológica y terapéutica, y que tal procedimiento experimental, cuando es posible en el hombre, no sea habitual entre nosotros, ya que es la palanca más poderosa del progreso en las ciencias biológicas. Pero el procedimiento matemático de exposición, por medio de ecuaciones siempre indeterminadas, no sólo no adelanta ni facilita el conocimiento de los fenómenos vitales, sino que trastorna y oscurece el mismo conocimiento que pretende explicar. Busca términos fijos é invariables de ecuación, y como no los hay, los inventa con palmario error, como hemos demostrado en nuestro artículo sobre las Diátesis del capítulo VI.

III.

Procedimiento acroamático ó discursivo. Consiste este procedimiento en la exposición metódica por el profesor ante los alumnos, bajo la forma hablada ó discursiva, de los conocimientos que se poseen en la ciencia relativos al tema objeto de cada lección; explicando los pasajes oscuros de las obras de texto, investigando la causa de las contradicciones en que incurran, agregando los datos de su propia experiencia á la resolución de las diversas cuestiones y los de su razón que apoyen, ó varíen en algo, las conclusiones por otro establecidas. De este modo, puede ganar la oratoria docente; pero pierde de seguro la enseñanza, por suprimir todo estímulo externo al estudio del alumno, de cuyas aptitudes, por otra parte, no adquiere el profesor la más mínima noción. Imponiéndose al escolar el precepto platónico del silencio, no se le deja más que la fugacísima ocasión de los exámenes para exponer los conocimientos adquiridos, y falto de la costumbre de traducir sus pensamientos en palabras, llega á ese acto decisivo para su reputación científica y para su porvenir profesional, sin esa costumbre que debe haber adquirido en cátedra, por un buen procedimiento de enseñanza. Además, no haciéndose uso de la representación gráfica de multitud de objetos,

se desprecia la enseñanza objetiva, de todo en todo indispensable cuando de ciencias experimentales se trata.

Es, pues, este procedimiento insuficiente.

IV.

Procedimiento erotemático ó interrogatorio. En este se prescinde por completo de la explicación oral y de la representación gráfica precedente, y señalado el tema de que se va á tratar, con la conveniente anticipación, el profesor pregunta á los alumnos el concepto que han formado de las diferentes cuestiones que comprenda; les hace describir los objetos ó modalidades en todos sus caracteres y relaciones, corrigiendo sus errores, llenando los vacíos de sus descripciones y examinando detenidamente las teorías emitidas. Seguido exclusivamente, si mejor que el anterior porque acostumbra al alumno á ejercitar lógicamente su razón, necesita por una parte un tiempo del cual no se dispone, por las repeticiones á que obliga, y por otra flaquea con él el orden metódico de la adquisición del conocimiento. El profesor encuentra también en este procedimiento dificultades insuperables para llevar á la enseñanza de su asignatura el resultado de su propia observación y experiencia, si no lo ha consignado previamente en un texto, así como los datos que á diario publican las revistas científicas cuya lectura no puede exigirse al alumno; y si los lleva, ya entonces pierde el procedimiento su pureza y se acerca al procedimiento mixto por nosotros adoptado.

V.

Procedimiento conversatorio ó Socrático. El alumno con el procedimiento conversatorio, contesta á las preguntas del profesor y le interroga también sobre las dudas que le ocurran. Seguido, según dicen, por Sócrates y sus discípulos en la antigua Grecia, hoy está totalmente en desuso; y en nuestra enseñanza oficial relajaría seguramente la disciplina escolar, y ha-

ría imposibles las funciones docentes con una clase un tanto numerosa. Es inútil, por tanto, detenernos en su examen.

VI.

Nuestro procedimiento actual y nuestras aspiraciones. En la práctica de nuestra enseñanza procuramos aprovechar las ventajas de los procedimientos examinados, y con su combinación, huir de los inconvenientes señalados á su adopción exclusiva. Hacemos además el mayor uso posible del procedimiento gráfico; ya representando los objetos por el dibujo en el encerado, ya presentando láminas ó preparaciones naturales ó artificiales de los desórdenes orgánicos por la enfermedad producidos, ya mostrando instrumentos ó aparatos de investigación y diagnóstico, que han de funcionar en la clínica. Así, empezamos por explicar discursiva y metódicamente las enfermedades de un género, en las lecciones necesarias; y al final, dedicamos uno ó dos días á preguntar á los alumnos sobre las cuestiones que entrañan, para adquirir nociones sobre su aplicación, atención y aprovechamiento. Nociones importantes siempre; pero que son indispensables si la reforma iniciada en la enseñanza oficial por la Facultad de Derecho, llega á generalizarse. Suprimidos los exámenes de asignaturas al final de curso, y obligado el profesor á calificar la aptitud de los alumnos para pasar al siguiente, no tiene otro medio de investigar esa aptitud que el apuntado.

Por lo demás, es de todo punto precisa la creación y organización suficiente de los laboratorios de Patología experimental, en donde nazcan hábitos de investigación científica, por el único método fecundo en adelantamientos y donde se vea y se toque la parte positiva y cierta de nuestra ciencia, en la génesis de los padecimientos y en el enlace de las lesiones y las perturbaciones funcionales.

Resumiendo: criterio determinista en el estudio de Patología médica; método experimental en la investigación de sus problemas; método sincrético provisional, pero único posible y útil, en el desarrollo de su plan y clasificación de su contenido; método lógico en la exposición de cada especie morbosa; y procedimiento mixto discursivo, interrogatorio y gráfico, para transmitir los conocimientos en nuestra asignatura comprendidos. Tales son los fundamentos básicos de nuestra conducta en el desempeño de las arduas funciones docentes.
